

Discurso de la Embajadora de Costa Rica en Washington D.C, Sra. Muni Figueres, con motivo de la conmemoración del 65º Aniversario de la Abolición del Ejército

Lunes 2 de diciembre, 2013. Salón Protomoteca, Campidoglio de Roma.

A principios del siglo XX, salieron de una Cataluña paupérrima, una maestra de escuela primaria y un médico cirujano, camino a Costa Rica, en busca de mejor vida como lo hicieron por esos años tantos españoles.

Ella, embarazada de su primogénito José, le transmitiría a su hijo su curiosidad intelectual, su veneración por el estudio que más tarde lo conduciría a buscar el conocimiento como medio para eliminar el hambre, y para iluminar y engrandecer el espíritu.

El doctor, por su lado, impregnaría en su hijo su sentido de solidaridad social, el deseo de combatir las enfermedades que se originan en la ignorancia, la pobreza y el atraso. Pero también le enseñaría el amor al arte, pues fundó el único teatro en San Ramón, de donde seguramente surgieron las aspiraciones tempranas de actor de José, su sentido del gesto dramático y del golpe justo mediante el cual el líder convence y moviliza a la gente hacia el cambio.

Así creció José, con el recuerdo constante del hambre del que habían salido sus padres en Cataluña, y del hambre de la Primera Guerra Mundial, de la Depresión de 1929, de la Guerra Civil española del 36 al 39, y de la pequeña república bananera y cafetalera que era Costa Rica, cuyo pueblo campesino andaba descalzo todavía en los años '40, provocando la indignación de este joven empresario agroindustrial, heredero de la frugalidad de sus padres, y del odio al despilfarro.

En 1948, José Figueres combate la corrupción con las armas, y una vez triunfante, se deshace de ellas con una lógica impecable: ganada la guerra,

sustituye el gasto en armas por una inversión en el ser humano, en un nuevo pacto social basado en la guerra contra la miseria, al menor costo posible.

Jose Figueres fue un idealista pragmático o un pragmático idealista; promovió la democracia, la paz, la justicia, ideas grandes para un país pequeño cuya autoridad moral trasciende por mucho sus limitadas fronteras. El sustento de esas ideas fue una ingeniería social eficiente que nos ha llevado a presentarnos ante el mundo como paradigma, como un ejemplo a seguir.

Los costarricenses nos sentimos orgullosos de nuestros logros, pero somos conscientes de su fragilidad, de los peligros que acechan a este equilibrio siempre precario: las dificultades del crecimiento y del cambio, la desigualdad, el consumo desenfrenado, la violencia entre seres humanos y contra el medioambiente, fenómenos globales que también inciden en nuestro país.

Nosotros, ciudadanos descendientes de José Figueres, más que herederos de este tesoro de valores, somos sus guardianes. Y aún más que vigilar, nos toca salir al combate contra el despilfarro de nuestros escasos recursos, nos toca, en el fondo, recuperar la frugalidad, principio de nuestra riqueza, y promesa de nuestra continuidad.

Ese es el mensaje y el legado de la abolición del ejército en Costa Rica.

Discurso del Embajador de Costa Rica en la República Italiana, Dr. Jaime

Feinzaig, con motivo de la conmemoración del

65º Aniversario de la Abolición del Ejército

Lunes 2 de diciembre, 2013. Salón Protomoteca, Campidoglio de Roma.

SEÑORES MIEMBROS DEL GOBIERNO ITALIANO,

SEÑORES SENADORES, SEÑORES CONGRESISTAS,

SEÑORES EMBAJADORES Y DEMÁS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO

SEÑORES REPRESENTANTES DEL COMUNE DI ROMA CAPITALE.

SEÑORES Y SEÑORAS, AMIGOS TODOS:

Muchas gracias por su presencia.

Nos reúne el propósito de compartir con ustedes, un homenaje a la paz.
Más que ello, un homenaje a la vida.

Gracias embajadora Figueres por representar hoy aquí, a su padre, nuestro querido don Pepe.

Gracias señora ministra de justicia de Costa Rica, Ana Isabel Garita, por representar a la presidenta Laura Chinchilla y al gobierno de Costa Rica.

Gracias honorable director Luigi Marras, representante de la Ministra Emma Bonino y del gobierno italiano.

Gracias al sr. Miguel Coimbra por su invaluable cooperación en la realización de este acto.

Cada primero de diciembre, desde hace 65 años, los costarricenses hacemos un alto en el camino, para conmemorar la sabia decisión de un hombre, **José Figueres Ferrer**, de abolir el ejército y, con ello, cambiar los destinos de nuestra patria.

Hacemos homenaje a la determinación de un general victorioso que, despojándose de posiciones triunfalistas, comprendió, que solamente mediante el diálogo y la negociación, **sería posible terminar con el conflicto armado**, que meses atrás había enfrentado a hermanos contra hermanos.

La década de los cuarenta fue una época de grandes conquistas y de grandes convulsiones.

Eran tiempos de guerra fría y de divisiones ideológicas.

Ese fenómeno se dio aun en la pequeña Costa Rica. Pero ello no fue obstáculo para los líderes de los diferentes partidos políticos.

Lo verdaderamente importante, era, en ese momento, **abolir el ejército y restaurar la paz y el civilismo**. Impulsar el diálogo y, con ello, fortalecer la democracia política.

Pero por sobre todo, dedicar los recursos anteriormente utilizados en armamento, a la educación, a la salud y a la cultura del pueblo costarricense.

Ya lo decía Figueres: *“las victorias militares por sí solas valen poco. Lo que se construye sobre ellas es lo que realmente importa”*.

Mucho se ha escrito sobre el impacto que tuvo la abolición del ejército en nuestro país:

Se logró la conformación de una sólida institucionalidad.

Se alcanzaron índices de salud y educación comparables a los de cualquier país desarrollado.

Se impulsaron políticas ambientales, que han convertido a nuestro país, en una de las **más importantes** reservas naturales del planeta.

Pero por encima de ello, Costa Rica logró transitar en paz, momentos políticos de gran convulsión, en una Centroamérica convertida en campo de batalla, de las grandes potencias de la guerra fría. La proclama de neutralidad, perpetua y activa, promulgada por el entonces presidente Luis Alberto Monge, describe la posición pacifista adoptada por nuestro país.

“Si me preguntaran cuál ha sido la diferencia que nos ha permitido convertirnos en lo que hoy somos” , ha dicho la presidenta Chinchilla, “les diría que el desarme, la apuesta permanente por la paz, la abolición de la tentación autoritaria, que nos ha llevado a tener como único ejército pacífico, el de nuestro estado de derecho, cimentado en la educación y el amor a la libertad”.

“No tener ejército”, continúa expresando la presidenta Chinchilla, “ha creado una ética cívica incomparable. Nuestro imaginario colectivo tiene un ideario de conquistas muy diferentes”.

“Aquí soñamos, con combatir la ignorancia, con derrotar las enfermedades, con acumular victorias en nombre de un desarrollo sostenible”.

Amigas y amigos, Costa Rica es un pequeño país, ubicado en el centro de América. Su territorio de 50.000 km cuadrados alberga hoy a 4 millones y medio de habitantes, que cifran sus esperanzas y sus esfuerzos en la conservación de la paz, en la reducción de la pobreza y en el cuidado de su medio ambiente.

Somos una nación democrática, civilista y sin ejército que ha hecho de la paz una política de estado, el cual, a lo largo de los últimos 65 años, ha sido proactiva tanto nacional como internacionalmente.

La reciente firma en las naciones unidas del tratado internacional sobre comercio de armas, impulsada desde hace 20 años por el presidente costarricense y premio nobel de la paz, Oscar Arias, es hoy día una realidad, un instrumento invaluable.

Al día de hoy, Costa Rica lidera los grupos de trabajo para el logro de un tratado internacional sobre armas nucleares.

Ei sistema multilateral y el derecho internacional **son nuestros únicos instrumentos de defensa.**

Permanentemente hemos confiado en ellos y respetado sus resoluciones.

Soñamos con un mundo libre de la destrucción bélica, provocada por ambiciones ideológicas, territoriales, económicas, religiosas o de cualquier índole, pero no somos ilusos.

Sabemos que el mundo ideal no está a la vuelta de la esquina, porque mientras existan miles de niños muriéndose de hambre y de desnutrición, no existirá la paz que ansiamos, y porque un mundo ideal no puede estar sujeto a la intransigencia religiosa, a la imposición ideológica o a los paradigmas económicos de unos cuantos.

Confiamos en que la determinación de cientos de hombres y mujeres que huyen de la violencia hará que sea posible racionalizar los enfrentamientos y, de esa manera, emprender juntos la más grande de las batallas del siglo xxi: la batalla por la sobrevivencia del planeta.

Esa batalla, amigos y amigas, habremos de librarla todos juntos.

Muchas gracias